

Cecilio Acosta

PENSAMIENTOS
y
SENTENCIAS

Publicaciones del
Gobierno del
Estado Miranda



Editorial Avila Gráfica - Caracas



Esta publicación tiene su origen en Decreto dictado con fecha 7 de febrero de 1952 por el Dr. Esteban Agudo Freytes, Gobernador del Estado Miranda, en consideración a "que la divulgación de la vida y la Obra de los grandes pensadores patrios, al par que contribuye a la merecida exaltación de nuestros valores humanos, es instrumento eficaz y útil estímulo para el estudio y el conocimiento de las circunstancias genésicas de la nacionalidad, y de las condiciones típicas que influyen su adecuado desarrollo en función de progreso; que es deber especial del pueblo y del Gobierno del Estado Miranda, difundir el conocimiento de los próceres nativos para incitar a seguir su enaltecedor ejemplo; y que la vida y la Obra de Cecilio Acosta, mirandino esclarecido, venezolano integérrimo y pensador universal, son y serán siempre venero inagotable de enseñanza y sólidos cuanto inmarcesibles modelos de acendrada devoción y singular renunciación patrióticas".

V868.2
A185 pe
e.3

CECILIO ACOSTA

DONADO POR EL GOBIERNO
DEL ESTADO MIRANDA

PENSAMIENTOS
Y SENTENCIAS

EDICIONES DEL GOBIERNO
DEL ESTADO MIRANDA

1952

EDITORIAL AVILA GRAFICA, S. A. CARACAS

P R E S E N T A C I O N

De la serena meditación de Cecilio Acosta pueden desprenderse muchas enseñanzas para nuestra época. La lectura de sus escritos es en todo momento provechosa, ya que en sus palabras, sazonadas por la reflexión, enraizadas en el más hondo sentir de patria, y enriquecidas por la vasta cultura de su mente, —una de las más esclarecidas de su tiempo—, hallamos la lección constante de un alto espíritu. Nunca sale defraudado quien acude al ideario de Cecilio Acosta, en procura del pensamiento noble y de la expresión justa.

Por estas razones el Gobierno del Estado Miranda se ha esforzado en divulgar el conocimiento de la vida y la obra de Cecilio Acosta, el más eminente de los hombres de letras nacidos en el territorio de su jurisdicción. En este volumen se ofrece a los escolares del país una colección de Pensamientos y Sentencias de Cecilio Acosta, para que sirva de texto en nuestros planteles.

Gracias sean dadas a todos los maestros que utilicen esta compilación de escritos breves y rotundos de Cecilio Acosta. Ojalá contribuya a hacer más fecunda la educación en nuestras escuelas, por cuanto que es buena semilla para asegurar los frutos que Venezuela espera de su magisterio.

PENSAMIENTOS Y SENTENCIAS

La filosofía de la historia

La filosofía de la historia es aquel alto juicio que da a cada cosa su tiempo, y a cada tiempo sus costumbres y leyes dominantes.

(De: "Influencia del Elemento Histórico-político en la literatura dramática y en la novela. La Comedia". *Obras*, vol. II, p. 78).

La historia

La historia misma, con ser tan grave, tiene su musa, que no es menos que el numen que traza o el pincel que pule, el azote de Tácito o la oracular palabra de Bossuet y de Guizot; y no puede ser de otro modo, porque con frecuencia se desintegra la verdad si se le quita la pasión.

(De: "José María Torres Caicedo". *Obras*, vol. III, pp. 144-145).

Criterio histórico

Siempre que hay que hacer algo con la historia, que es un carnero de huesos sueltos, el arte no está en escogerlos, sino en articularlos.

(De: "Influencia del Elemento Histórico-político en la literatura dramática y en la novela. La Comedia". Obras, vol. II, p. 96).

Criterio histórico

Lo difícil de la historia no son los hechos, que se recogen como granos en trojes llenas: lo difícil está en escogerlos, clasificarlos, y formar con ellos un todo uno.

(De: "Reseña Histórica y prospecto de Código del Derecho Penal". **Obras**, vol. III, p. 82).

Los errores históricos

Muchas veces los errores históricos no nacen sino de negligencia, mayormente cuando la verdad está desparramada, como perdida en un millón de hechos de los cuales cada uno oculta un rayo y se hace indispensable llevarlos todos o los que se pueda a un mismo foco.

(De: "Causa de la desgracia de Ovidio". *Obras*, vol. V, p. 102).

La grandeza histórica

La grandeza histórica, después que pasa, tiene sus peligros, porque, o quedan los recuerdos que desvanecen, o las tradiciones que extravían, y hay que contar con el tiempo para que vengan otras ideas.

(De: "Contestación a Epsilon Kappa (Eduardo Calcaño)"
Obras, vol. IV, p. 13).

La gloria

Hubo un tiempo, el de la fuerza, en que lo que más desvanecía las aspiraciones, lo que se consideraba como la mayor gloria era el carro de la conquista después de haberla hecho sobre pueblos sometidos; pero hoy, después que la civilización hace girar su sol sobre el mundo, no hay más que dos glorias: la de la ciencia, como la de Vargas o Humboldt, y la del arte como la de Berta Baldi.

(De: "Berta Baldi". Obras, vol. V, p. 355).

La gloria

La gloria que perdura estimada, no es la que hace más ruido sino la que hace mayor bien.

(De: "Ensayo Crítico". Caracas, noviembre de 1870. Obras, vol. V, p. 48).

La naturaleza y la armonía

Los intereses tienden a la armonía, que es la naturaleza, y la naturaleza es la verdad, la belleza y la justicia.

(De: "La Obra del Doctor D. Nicolás González". Obras, vol. IV, p. 263).

Épocas enfermizas de los pueblos

Hay en la vida de los pueblos épocas enfermizas, porque no está sano el cuerpo: cualquier airecillo altera, cualquier accidente indispone.

(De: "A Clodius". Caracas, Enero 18 de 1868. Obras, vol. V. p. 204).

La servidumbre espléndida

Nada más fatal que una servidumbre espléndida, bien nazca de los comicios, bien de la púrpura: hay entonces amos ricos y turbas pobres, bajeza como título, orgullo como derecho; y el pueblo no vive sino que duerme.

(De: "Ensayo Crítico". Caracas, noviembre de 1870. Obras, vol. V, p. 49).

La tiranía y la ignorancia

No queremos que la tiranía, que busca tinieblas, tenga adoradores, ni la ignorancia, que la sirve, prosélitos.

(De: "Obras Literarias del Dr. Limardo". Caracas, marzo 21 de 1868. Obras, vol. V, p. 87).

G r e c i a

Los griegos ocuparon todo el espacio que podían entonces abarcar la fantasía y las ideas.

(De: "José María Torres Caicedo". **Obras**, vol. III, p. 161).

El ejemplo de la antigüedad

La antigüedad es un monumento, pero no una regla; y estudia mal quien no estudia el porvenir.

(De: "Cosas sabidas y cosas por saberse". Caracas, 8 de mayo de 1856. *Obras*, vol. III, p. 271).

Los grandes hombres

La historia carece de la galería de muchos grandes hombres de la antigüedad: desearía uno saber su carácter, sus hábitos, sus gustos, sus rasgos fisonómicos, el todo fisiológico y moral de que sus escritos no son más que un reflejo; y cuando se nota esa falta se nota un vacío.

(De: "Causa de la desgracia de Ovidio". *Obras*, vol. V, p. 103).

Colón y Bolívar

Colón halló a América para la geografía, y Bolívar la engastó como diamante en la corona de la Libertad.

(De: "José María Torres Caicedo". *Obras*, vol. III, p. 136).

Colombia

Colombia es una nación que ama el espíritu porque lo tiene, y las ciencias porque las cultiva. Caldas, Mutis, Mosquera, Caro, Arboleda, Murillo, son de ahí.

(De: "Don Ricardo Ovidio Limardo y su obra". 2 de julio de 1872. **Obras**, vol. V, pp. 28-29).

LA SOCIEDAD

La democracia

En eso consiste la democracia: en abrir camino a todas las aspiraciones, en hacer comunes en lo posible, sin daño ajeno, los dones de Dios; no en falsificar su obra, queriendo igualar el cedro con la caña, y destruyendo aquella escala de la virtud y del mérito, que es derecho propio e igualdad de la justicia.

(De: "Crédito mutuo". Caracas, mayo de 1866. Obras, vol. V, p. 267).

La autoridad y la libertad

La autoridad y la libertad no son dos vocablos contrapuestos, dos antagonismos constantes, dos fórmulas diversas para diversas soluciones, sino los dos términos del binomio que da la ecuación de la vida social pacífica y del gobierno regular, dos ideas que se complementan mutuamente y que están en la relación reflexiva y recíproca de causa y efecto.

(De: "José María Torres Caicedo". *Obras*, vol. III, p. 148).

La cohesión social

El cuerpo social, como el cuerpo humano, vive de asimilaciones constantes; y siendo cierto que la unión es la fuerza, y no hay fuerza sino en las cosas cuando están adheridas, puede decirse, si el fin es buscar la organización por la adhesión, que hay química política como hay química natural.

(De: "Los Partidos Políticos", en *Obras*, vol. I, Caracas MCMVIII, pp. 264-265).

L a p a z

La paz, la ves. Este es uno de aquellos beneficios que no forman algazara, que de ordinario no se aprecian, sino que más bien se malbaratan, y la única condición y el único camino para el adelanto de los pueblos.

(De: "Cosas sabidas y cosas por saberse". Caracas, mayo 8 de 1856. *Obras*, vol. III, pp. 265-266).

La paz social

Las sociedades, como los líquidos que, descansando, es que logran precipitar y echar al fondo sus heces, han menester también de paz para descartarse de vicios y resabios, y hasta de malos hombres que sólo medran al favor de condiciones turbias, y dejar así limpio y sano el cuerpo.

(De: "El General Julián Trujillo y Consideraciones sobre política general y de actualidad". Caracas, diciembre 3 de 1877. Obras, vol. III, p. 299).

El respeto público

Para mí los pueblos que se salvan son los que respetan la palabra hablada o escrita.

(De: "El General Julián Trujillo y Consideraciones sobre política general y de actualidad". Caracas, diciembre 3 de 1877. Obras, vol. III, p. 307).

Los congresos

Los cuerpos deliberantes tienen algo en que se parecen al mar: como él no se conmueven fuertemente, sino cuando soplan recios los huracanes; un vientecito leve levanta acaso una ola, y abatida ésta, no hay más nada.

(De: "Inmigración". Caracas, marzo 25 de 1855. Obras, vol. IV, p. 67).

El Congreso

Un Congreso es la reunión de todas las luces, la armonía de todos los intereses, y el más elevado asiento de la justicia. El conoce para legislar, legisla porque está en conocimiento de todos los datos; e intérprete de la conciencia pública, al mismo tiempo que la señala, la fija invariablemente.

(De: "Cuestión Delfino y Junta Superior de Caminos de la Provincia". Caracas, febrero 9 de 1854. *Obras*, vol. IV, p. 284).

El nervio de los Estados

No hay nervio para los Estados sino en las virtudes cívicas y las prácticas racionales de la libertad, que consisten en el cumplimiento por una parte, y por otra en la ejecución honrada de la ley.

(De "José María Torres Caicedo". **Obras**, vol. III, p. 162).

El derecho

Lo que una vez llega a entrar en la urna del derecho, es tesoro que no se pierde más nunca.

(De: "Reseña Histórica y prospecto de Código del Derecho Penal". Obras, vol. III, p. 85).

Las leyes

Las leyes, así sociales como naturales, son inexorables: se las puede estudiar y aprender; pero nadie puede inventarlas, modificarlas, desconocerlas ni infringirlas.

(De: "Los Partidos Políticos", en *Obras*, vol I, Caracas MCMVIII, p. 264).

Las leyes

Las leyes no fueran leyes, si no pudieran ser alcanzadas hasta por el sentido común.

(De: "La verdad para todos". Caracas: junio 27 de 1855. Obras, vol. V, p. 244).

El individuo, la Humanidad y las leyes sociales

Hay una cosa superior al individuo, que es la Humanidad; y otra que siempre rige a ésta que son las leyes sociales.

(De: "José María Torres Caicedo". **Obras**, vol. III, p. 255).

El Derecho Público

Aquí se trata de Derecho Público, cuyo libro es la historia, cuya escuela la Humanidad, cuyos monumentos las Constituciones.

(De "Mercado Público". Caracas, febrero 24 de 1853. Obras, vol. IV, p. 162).

La comprensión de las leyes

El mejor modo de comprender las leyes cuando ofrecen alguna duda, es ocurrir a las necesidades que ellas explican, y de las cuales no vienen a ser otra cosa que la forma escrita.

(De: "Cuestión jurídica sobre retracto convencional". Caracas, setiembre 24 de 1860. Obras, vol. IV, p. 333).

La vida social

La perfección moral es ley; pero también lo es el desarrollo de los intereses materiales. Se vive de pan como se vive de saber; y la civilización no es otra cosa que el conocimiento de Dios para darle culto, y la explotación de la naturaleza para hacerla propia y gozarla.

(De: "Ensayo Crítico". Caracas, noviembre de 1870. *Obras*, vol. V, pp. 46-47).

La palabra en la sociedad

La palabra no es el martillo que desmorona, sino el aliento que insufla; no es cañón, sino verbo; ni derrama sangre, sino luz. La palabra, por último, es en un sentido, el pararrayos que descarga la nube, por los males que evita, y en otro, la electricidad del espíritu, por la vida que siembra y que difunde.

(De: "A. Clodius". Caracas, enero 18 de 1868. **Obras**, vol. V, p. 208).

Amor a Venezuela

Me gustaría que cesase la grito y no se oyese más la matraca, buena sólo para el ruido, y no para llevar ni una idea al espíritu, ni una convicción a la conciencia. Trabajemos de consuno por unirnos, y para ello por borrar y olvidar denominaciones desacreditadas que no debieran figurar ya porque son despojos de tumba. No mintamos odios que tenemos en los labios sin tenerlos en el corazón, y acordémonos que somos venezolanos, hijos de la tierra dotada de la índole más dulce que tiene el globo.

(De: "Los Partidos Políticos", en *Obras*, vol. I, Caracas MCMVIII, p. 267).

El patriota

Procedemos como partidarios de la libertad, que tanto amamos, y como hijos de esta Venezuela, cuyo progreso regular debe ser nuestro afán y nuestro orgullo.

(De: "Discusión con Clodius". Caracas, 16 de diciembre de 1867. **Obras**, vol. V, p. 152).

La honra a un compatriota

La honra hecha a un compatriota, es orgullo de la Patria.

(De: "Caridad". Caracas, diciembre 10 de 1855. Obras, vol. IV, p. 40).

El bien público

Una cosa podemos asegurar: que nos
abrasa el deseo del bien público.

(De: "Discusión con Clodius". Caracas, diciembre 16 de 1867.
Obras, vol. V, p. 157).

El Patriota

Escribimos llenos de amor por nuestra patria, y con el propósito más sano de verla vivir y florecer a la sombra de la paz.

(De: "A. Clodius". Caracas, enero 18 de 1868. **Obras**, vol. V, p. 216)

La Patria

La patria, que no es para mí un nombre estéril.

(De: "Carta al General J. C. Falcón". Caracas, mayo 10 de 1865. **Obras**, vol. V, p. 233).

Los pueblos nuevos

Los pueblos que principian vida nueva, tan sujeta por ello a devaneos transitorios y a exageraciones de teorías, se apegan más a la libertad que al orden, como si fuesen estas dos formas de ser opuestas, ni otra cosa que epidermis con diferentes nombres de un organismo común.

(De: "Leyes Secundarias". *Obras*, vol. III, p. 42).

El pueblo y su amor

Los favores que se dispensan al pueblo, no se malogran: se hacen, y se hacen, y se repiten, y se repiten, y al cabo, los premios se encuentran juntos, como tesoro guardado, íntegro y precioso. El pueblo no olvida jamás, el pueblo quiere, el pueblo sabe querer; y (lo decimos por nosotros) un día de amor del pueblo vale más que toda la historia de los reyes.

(De: "Caridad". Caracas, diciembre 10 de 1855. Obras, vol. IV, p. 63).

Norma política

En política quien no olvida no vence, quien no perdona no triunfa: la magnanimidad y la tolerancia son las dos grandes virtudes del gabinete.

(De: "Discurso pronunciado el 4 de febrero de 1855, en nombre de la Universidad". *Obras*, vol. V, p. 316).

La gloria de las guerras civiles

La gloria de las guerras civiles no consiste en vencer sino en redimir.

(De: "Discurso de 28 de junio de 1868, en el entierro del Coronel Señor Manuel Hernández Madriz". *Obras*, vol. V, p. 320).

La agitación política

En política pocas teorías; habrá más perniciosas que la que erige la agitación en savia, para buscar en ella la nutrición. Sus apóstoles o sus propagadores, lo que hacen es soplar fuego para formar cenizas.

(De: "Carta a R. H.". Caracas, junio 23 de 1869. Obras, vol. II, p. 232).

Defecto social

Nuestro gran defecto es poner en las cosas más calor del que necesitan para su consistencia.

(De: "Leyes Secundarias". **Obras**, vol. III, p. 22).

Las necesidades de los pueblos

Los pueblos tienen necesidades, y las necesidades de los pueblos son leyes que no faltan. Hay deberes sagrados, misión que cumplir, poder para obrar.

(De: "Caridad". Caracas, diciembre 10 de 1855. **Obras**, vol. IV, p. 44).

La posteridad

El hombre muere bien donde la honra, al morir, recoge y guarda su nombre.

(De: "Funerales del señor doctor Manuel José Mosquera, Dignísimo Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, hechos en la S. I. M. de Caracas el día 23 de marzo de 1854". **Obras**, vol. II, p. 206).

LAS IDEAS

Las ideas

Las ideas viven de la oposición para endurecerse y del transcurso del tiempo para difundirse y fundarse.

(De: José María Torres Caicedo". *Obras*, vol. III, p. 146).

Las ideas

Las ideas no conquistan terreno sino creencias.

De: "A Clodius (Dr. Ildefonso M. Riera Aguinagalde)". Caracas, enero 8 de 1868. *Obras*, vol. V, p. 161).

El culto a las ideas

Un grano de incienso quemado en el altar de las ideas, es siempre un holocausto digno de la libertad.

(De: "A Clodius (Dr. Ildefonso M. Riera Aguinagalde)". Caracas, enero 8 de 1868. *Obras*, vol. V, p. 163).

Las palabras

Se habrán inventado las palabras,
pero las ideas no: las palabras son como
los vestidos, formas y no más.

(De: "Mercado Público". Caracas, febrero 24 de 1853.
Obras, vol. IV, p. 163).

Talento y lenguaje

Saber hablar o escribir bien, constituye, hasta ahora que Dios no ha variado el mundo, la única credencial y la única prueba conocida del talento.

(De: "Obras Literarias del Dr. Limardo". Caracas, marzo 21 de 1868. Obras, vol. V, p. 86).

El talento

El talento nace siempre, como César, conquistando las Galias para apoderarse después del Capitolio, es decir, principia siempre como un gigante, y se pasea sobre la tierra como los dioses de Homero.

(De: "Berta Baldi". Obras, vol. V, p. 354).

El talento en la mujer y en el hombre

El talento de la mujer no es como el del hombre: en él es visión, en ella sensibilidad; en el uno es luz blanca, en la otra luz de arco iris; lo cual es para hacer notar que las concepciones de la mujer, cuando está así dotada, son además de delicadas, hermosas, no sólo por lo dicho, sino porque es el ser más cerca de la ternura y de las lágrimas.

(De: "Carta a Don. José María Vásquez". Obras, vol. V, p. 222).

El buen juicio

Con ciertos escritos sucede como con el fuego, que es preciso tomarlos con cuidado.

(De: "A Clodius". Caracas, enero 14 de 1868. Obras, vol. V, p. 194).

Serenidad de juicio

Hay mucha miseria que llorar y mucha benevolencia que ejercer.

(De: "Los Partidos Políticos", en **Obras**, vol. I, Caracas MCMVIII, p. 257).

Juzgar a otro

Ningún hombre tiene derecho para juzgar a otro definitivamente en nombre de sus intereses, de su capricho, o sus pasiones. Ese derecho es de la sociedad, la cual lo hace siempre en nombre y con invocación de los principios. Quien achaca delitos es la razón colectiva, en la cual es justicia; no la razón individual, porque sería en ella un insulto. Así se entienden estas cosas en las naciones cultas y entre hombres de corazón. Por eso un mentís dado suena tan mal a los oídos del honor.

De mí sé decir, que no lo daría a nadie, aunque mintiese. Repugno la palabra, me parece fea, muy fea. En esto deben tener mucha parte mis primeras ideas. Mis padres me enseñaron a respetar a los demás: me enseñaron que la verdad es santa, que hay tanto pecado en negarla uno mismo como en desconocerla en los demás, y señalándome luego con el dedo

el libro en que tal leía, me dijeron: "Ese es libro del caballero". Alguna disculpa merece (me refiero a mí), el que procede según lo que aprendió en la edad de las creencias. Si estuviere equivocado en la que tengo, me gusta tener la equivocación del honor. Es el único fanatismo que profeso.

(De: "Cuestión Jurídica sobre Amparo". Caracas, mayo 18 de 1853. Obras, vol. IV, p. 207).

Sentido crítico

El juzgar con acierto de las cosas es más raro de lo que vulgarmente se cree: es menester para ello asociar la profundidad con el candor, que no siempre andan a una.

(De: "Carta a R. H.", Caracas, junio 23 de 1869. Obras, vol. II, p. 229).

Los principios

Fuera de los principios no hay asidero.

(Da: Cuestión "Privilegio del Guárico". Caracas, 5 de abril de 1852. Obras, vol. IV, p. 248).

La jurisprudencia

La jurisprudencia más clara es la que principia en la razón.

(De: "Cuestión Jurídica sobre Amparo". Caracas, mayo 18 de 1853. Obras, vol. IV, p. 201).

La justicia

La justicia abstracta ni varía con los climas ni sube o baja con las latitudes.

(De: "Códigos Nacionales". Caracas, 9 de noviembre de 1877. Obras, vol. IV, p. 193).

La filosofía

La filosofía es muchas veces como un viajero, que habla por lo que ha visto, y es ciega e ignorante en lo que queda por ver. La verdad, como si tuviese pudor, se deja estudiar modestamente, y la cortina del mundo la levantan muy poco a poco los siglos.

(De: "Análisis de las doctrinas de Omega". Obras, vol. V, p. 287) .

La verdad

Nunca es perdido el tiempo en la discusión de la verdad.

(De "Cuestión Delfino y Junta Superior de Caminos de la Provincia". Caracas, febrero 9 de 1854. Obras, vol. IV, p. 278).

La verdad

La verdad da prez igual a los que la defienden y a los que la reconocen.

(De: Cuestión "Privilegio del Guárico". Caracas, 5 de abril de 1852. Obras, vol. IV, p. 234).

La verdad

Sólo la verdad es lógica.

(De: "Cuestión Jurídica sobre Amparo". Caracas, mayo 18 de 1853. **Obras**, vol. IV, p. 213).

La verdad

La verdad tiene de ventaja que se ve que deja anales escritos, que son las huellas de los hechos. Quererla obscurecer, es como querer amontonar tinieblas sobre el mundo. Luego viene el sol y las disipa.

(De: "Cuestión Jurídica sobre Amparo". Caracas, mayo 18 de 1853. Obras, vol. IV, pp. 203-204).

La verdad

Nunca luce más la verdad, que al lado
del hecho de que nace.

(De: "Cuestión Jurídica sobre Amparo". Caracas, mayo 18
de 1853. **Obras**, vol. IV, p. 198).

La verdad

Sólo la verdad puede tener altivez.

(De: "Mercado Público". Caracas, febrero 24 de 1853. Obras, vol. IV, p. 161).

La justicia y la verdad

Sí sostengo que eso está tan distante de la verdad como de la justicia. En lo judicial hay también galantería.

(De: "Cuestión Jurídica sobre Amparo". Caracas, mayo 18 de 1853. **Obras**, vol. IV, p. 200).

La verdad de interés general

Hay ciertas verdades de interés general que no se deben dejar nunca empañar por el error, y es un deber de cada ciudadano ponerlas bajo su verdadera luz.

(De: Cuestión "Privilegio del Guárico". Caracas, 5 de abril de 1852. Obras, vol. IV, p. 233).

La justicia y la verdad

La justicia tiene tales fueros, es tan recomendable de suyo, que nunca es perdido el tiempo que se gasta en demostrarla. La verdad es tan bella, y tiene tan bellos colores, que nunca se cansa uno de verlos: es un panorama en que la curiosidad va creciendo al compás mismo que aumenta la luz.

(De "Cuestión Delfino y Junta Superior de Caminos de la Provincia". Caracas, febrero 9 de 1854. **Obras**, vol IV, p. 285).

El camino de la verdad

Cuando se toca en las cosas y no en los hombres, la verdad se halla más, porque se oculta menos; y después, aquella ventaja de no tener que entenderse con el amor propio, tan descontentadizo, ni con las pasiones, tan tiranas como tan ciegas!

(De: "Análisis de las doctrinas de Omega", *Obras*, vol. V, p. 284).

El error del ingenio

El ingenio también se extravía, y es propiamente quien se extravía más, porque es el que más vuela.

{De: "A Clodius". Caracas, enero 14 de 1868. Obras, vol. V, p. 193}.

El error

Así es el error: siempre se va al des-
peñadero.

(De: Cuestión "Privilegio del Guárico". Caracas, 5 de abril
de 1852. **Obras**, vol. IV, p. 237).

E l e r r o r

El error tiene redes en los pies, y cae al andar. Fuera del camino de la verdad no hay sino despeñaderos, y no basta querer evitarlos: cuando uno menos piensa, está abismado.

(De: "Cuestión Jurídica sobre Amparo". Caracas, mayo 18 de 1853. *Obras*, vol. IV, p. 208).

La enseñanza

Enséñese lo que se entienda, enséñese lo que sea útil, enséñese a todos; y eso es todo.

(De: "Cosas sabidas y cosas por saberse". Caracas, mayo 8 de 1856. Obras, vol. III, p. 275).

La educación

¿Hasta cuándo se ha de preferir el
Nebrija, que da hambre, a la cartilla de
las artes, que da pan, y las abstracciones
del colegio a las realidades del taller?

(De: "Cosas sabidas y cosas por saberse". Caracas, mayo 8
de 1856. **Obras**, vol. III, p. 276).

La educación

El entendimiento es educable, y es preciso enseñarlo desde temprano a adquirir ideas exactas de las cosas.

(De: "Informe sobre texto latino". Caracas, mayo 8 de 1850. Obras, vol. IV, p. 95).

El sol y la clandestinidad

No sé que en la mañana pueda haber clandestinidad. Se nos quejaría el sol, que entonces está bello, esplendoroso y galán como en las horas de su periódica juventud. Fuera de que, en ese tiempo, están los campos cubiertos de labradores con el sentido de la atención despierto, porque no están aún rendidos por la fatiga del trabajo. Todo esto es para hacer justicia y dar solemnidad a mis actos, para dar gusto a Monzón; porque de resto, las leyes no exigen presencia de testigos en los interdictos.

(De: "Cuestión Jurídica sobre Amparo". Caracas, mayo 18 de 1853. Obras, vol. IV, pp. 211-212).

El hombre y el conocimiento

El hombre tiene que aprender de las lágrimas lo que no quiere de Dios, su inspiración, o de la justicia, su verbo.

(De: "Contestación a la Academia de Bellas Letras de Santiago de Chile". Caracas, 2 de noviembre de 1874. Obras, vol. III, p. 114).

Crear y destruir

Los extremos se tocan: hay sublimidad de grandeza y sublimidad de ridículo; y así como para crear se necesita genio, para destruir basta sólo tener barra en la mano, estupidez en la cabeza y cinismo en la conciencia.

(De: "Leyes secundarias". Obras, vol. III, p. 37).

LA CONDUCTA

Venezuela

No me llame usted enamorado de los hombres y de mi patria, o si se quiere, llámeme, con tal que me llame también su nuevo pero leal amigo.

(De: "Carta al señor don Héctor F. Varela". Caracas, 7 de diciembre de 1872. *Obras*, vol. II, p. 299).

Patriota

Llámeme V. si quiere enamorado de mi patria, con tal que me llame patriota. Para sus faltas, si las hubiere, no tengo memoria, como tengo para su alta fama entusiasmo y eco.

(De: "Carta a D. Rufino J. Cuervo". Caracas, 23 de marzo de 1877, en R. J. Cuervo, *Cartas de su Archivo*, vol. I, pp. 244-250. Bogotá, 1941).

El anhelo humano

El hombre quiere ser instruído y dirigido para vivir, es decir, para ser feliz.

(De: "La Iglesia". Obras, vol. IV, p. 311).

La juventud

Si la juventud quiere algo, es menester atenderla. Hay equivocación en creer que va errada la generación que tiene el encargo de continuar la cadena tradicional del pensamiento.

(De: "Cosas sabidas y cosas por saberse". Caracas, mayo 8 de 1856. Obras, vol. III, p. 275).

La atracción humana

Un hombre de talento hechiza siempre a una mujer que lo posee o que tiene siquiera sensibilidad. Los ojos dan luz bella, la boca habla maravillas; y tal es el encanto. La hermosura es la gracia y la gracia es el espíritu.

[De: "Causa de la desgracia de Ovidio". Obras, vol. V, p. 104].

El respeto público

Cuando un hombre tiene a su favor el amor y la estimación de un gran número, es vano empeño querer arrojar borrón a su conducta. Toda voz que vaya contra el testimonio de la conciencia pública, o se apaga o no se oye.

(De: "Cuestión Jurídica sobre Amparo". Caracas, mayo 18 de 1853. Obras, vol. IV, p. 216).

La lealtad al deber

Es engañarse estúpidamente, o hacer el triste papel de un triste estadista, el pensar que la lealtad es a la persona y no al deber, o que puede quedar de pie algo fundado sobre arena, cuando el agua lo zapa y está la misma arena removida.

(De: "Ideas de Actualidad". Caracas, junio 5 de 1868. Obras, vol. IV, pp. 78-79).

La relación humana

Si el hombre no está en contacto con el hombre, y la humanidad con la naturaleza, su patrimonio y su regalo, la felicidad pública es una esperanza que se sueña, pero no una realidad que se posee.

(De: "Cosas sabidas y cosas por saberse". Caracas, mayo 8 de 1856. *Obras*, vol. III, p. 279).

Uso y abuso

El abuso estará siempre cerca del uso o confundido con él, y nunca será fácil hacer el deslinde o limitar con orillas ese mar.

(De: "José María Torres Caicedo". Obras, vol. III, p. 152).

El noble combate

Hay ocasiones en que uno simpatiza con el contrario, y hasta le da la mano para levantarlo. Se le da cuando le ve caído; cuando le ve injuriar, que es lo mismo. Entonces no es gala vencerle: no hay más que un combatiente en la liza, el otro ha botado las armas y se rinde. Entonces no queda más recurso que provocarle a ceñírselas de nuevo.

(De: "Cuestión Jurídica sobre Amparo". Caracas, mayo 18 de 1853. *Obras*, vol. IV, p. 205).

Convencer

No es preciso herir para convencer, ni maltratar para discutir: lo que tiene de grande la prensa, es que como la luz va a todas partes sin ser pesada ni ofensiva.

(De: "Los Partidos Políticos", en *Obras*, vol. I, Caracas MCMVIII, p. 253).

La posteridad

El valor con que se muere, eso tiene: deja ver sobre la tumba, de la inmortalidad que comienza, parte de su luz y de su fuego, y la Vestal de ese fuego es la Alabanza. Es un premio más de la virtud. La calumnia no hace tanto mal como la envidia, y ya no la hay para las sombras: no puede clavar su diente, y las deja. Después de la muerte es que comienza la justicia para los hombres.

(De: "Funerales del señor doctor Manuel José Mosquera, Dignísimo Arzobispo de Santa Fe d'a Bogotá, hechos en la S. I. M. de Caracas, el día 23 de marzo de 1854". *Obras*, vol. II, p. 215).

Las obras del ingenio

Las obras del ingenio son de ordinario transparentes, y cuando retratan la naturaleza, son su espejo.

(De: "Carta a Don José María Vázquez". Obras, vol. V, p. 224).

El genio natural

El genio natural es una inclinación irresistible.

(De: "Causa de la desgracia de Ovidio". **Obras**, vol. V, p. 103).

La libre concurrencia

La libre concurrencia es lo único que fija, como justo, el precio de las cosas.

(De: "Mercado Público". Caracas, febrero 24 de 1853.
Obras, vol. IV, p. 166).

La riqueza

La riqueza no se multiplica si no se mueve; y no se mueve si no va del que la tiene al que la necesita, con esperanzas de lucro en el uno, y garantías en el otro de reembolso.

[De: "Ensayo Crítico". Caracas, noviembre de 1870. *Obras*, vol. V, p. 43].

El rico y el pobre

El rico gasta, y deja en sobra; el pobre gasta y deja empeñado el afán del otro día: al uno le llenan las arcas las rentas o el trabajo; el otro no adquiere jamás sin zozobras, humillación y lágrimas.

(De: "Mercado Público". Caracas, febrero 24 de 1853. Obras, vol. IV, p. 178).

La generosidad humana

Se inventa, se trabaja, se atesora, no obstante la conciencia de que no se ha de conservar; y esto prueba que se trabaja para la humanidad. Nos parece que es grande lo que es grande, y no lo que es pequeño; y que nunca es más sublime el hombre, que cuando afanándose él por los demás, halla quienes se afanen por él en recompensa, como un rey servido por otros reyes.

(De: "Caridad". Caracas, 10 de diciembre de 1855. Obras, vol. IV, pp. 48-49).

La modestia

Seamos menos orgullosos, y tendremos más ciencia, y de esta manera el mejor modo de andar nuestros caminos.

(De: "Caridad". Caracas, diciembre 10 de 1855. Obras, vol. IV, p. 38).

La modestia

La modestia es el único sentimiento que no tiene conciencia de sí propio.

(De: "Cosas sabidas y cosas por saberse". Caracas, mayo 8 de 1856. *Obras*, vol. III, p. 288).

La gratitud

En materia de gratitud, no satisface quien llena la medida, sino quien llena el corazón.

(De: "Funerales del señor doctor Manuel José Mosquera, Dignísimo Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, hechos en la S. I. M. de Caracas, el día 23 de marzo de 1854". **Obras**, vol. II, p. 211).

La tolerancia

La tolerancia, que es el respeto a las opiniones ajenas, es tan sagrada, que nunca es lícito faltar a ella; y el verdadero republicano es el que inculca la doctrina sin forzar jamás la conciencia.

La tolerancia es no sólo virtud sino deber, y la justicia contemporánea es la justicia relativa de la historia.

(De: "Los Partidos Políticos", en **Obras**, vol. I, Caracas MCMVIII, p. 253-254 y 257).

El dolor

El dolor es el último presente del mundo, y la primera puerta de la Religión.

(De: "Caridad", Caracas, diciembre 10 de 1855. *Obras*, vol. IV, p. 41).

La lisonja

La lisonja es vileza, y además de eso mentira. Es viento que siempre seca nuestra tinta.

(De "Simón Planas". Caracas, marzo 13 de 1864. **Obras**, vol. V, p. 255).

Las alabanzas y las censuras

Así como las alabanzas no son juicios, tampoco las censuras son baldones; y ambas pasan como los accidentes de una situación que solo se aprecia por el conjunto y por los resultados.

(De: "Simón Planas". Caracas, marzo 13 de 1864. Obras, vol. V, p. 253).

La desunión y la enemistad

La desunión engendra el odio, y el odio no puede vivir sino entre las sombras que forma la distancia. La enemistad es despechada y se aísla para aborrecer.

(De: "Un Privilegio". Caracas, enero 3 de 1857. Obras, vol. IV, p. 325).

El privilegio

El privilegio es como un mal contagio:
todo lo penetra y lo malea.

(De: "Mercado Público". Caracas, febrero 24 de 1853. Obras,
vol. IV, p. 177).

La injuria

La injuria es tan abominable de suyo, que se bautiza ella misma con el nombre del autor. Hace como los hijos espúreos, baldonar a sus padres llevando el apellido. Halla la sociedad siquiera ese desagravio.

(De: "Cuestión Jurídica sobre Amparo". Caracas, mayo 18 de 1853. Obras, vol. IV, p. 206).

El bien y el mal

El bien y el mal siempre andan juntos,
y éste más amenazante o más persistente,
como que es herencia humana.

(De: "Contestación a Epsilon Kappa (Eduardo Calcaño)".
Obras, vol. IV, p. 13).

La envidia y la gratitud

El diccionario de la envidia no es el diccionario de la gratitud, y poco da quien no da ni eso.

(De: "Caridad". Caracas, diciembre 10 de 1855. Obras, vol. IV, p. 42).

El orgullo humano

El orgullo del hombre, que tanto lo desvanece, logró persuadirle que era capaz de sondear los misterios de la Religión.

(De: "Reflexiones sobre la Historia". Obras, vol. IV, p. 32).

El elogio

En épocas como la actual, en que se han hecho tan de moda los elogios, tiene uno que andar con mucho tiento para soltar una palabra que lo envuelva, no sea que se traduzca o como lisonja vulgar, o como juicio ligero; y hasta hay que irse, en los casos mismos de alto mérito y de alta gloria, con la balanza en la mano y como quien pesa algo, para de esa manera no confundir el dios con el ídolo, cuando, al revés, debía presidir en la expresión un sentimiento derramado y un entusiasmo férvido.

(De: "Adriano Páez. Señor Redactor de "La Tribuna Liberal". Caracas, enero 22 de 1879. Obras, vol. II, p. 284).

La vanidad humana

Gloria, grandeza, honores, fama, poder, todo es humo, sombras de aves pasajeras, errantes como los sueños, que no dejan por donde pasan seña ni rastro. El que un instante viene después, nada sabe, o sabe poco.

(De: "Funerales del señor doctor Manuel José Mosquera, Dignísimo Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, hechos en la S. I. M. de Caracas, el día 23 de marzo de 1854". Obras, vol. II, pp. 218-219).

LA SOCIEDAD

	Páginas
La democracia	31
La autoridad y la libertad	32
La cohesión social	33
La paz	34
La paz social	35
El respeto público	36
Los congresos	37
El Congreso	38
El nervio de los Estados	39
El derecho	40
Las leyes	41-42
El individuo, la Humanidad y las leyes sociales	43
El Derecho Público	44
La comprensión de las leyes	45
La vida social	46
La palabra en la sociedad	47
Amor a Venezuela	48
El patriota	49
La honra a un compatriota	50
El bien público	51
El patriota	52
La Patria	53
Los pueblos nuevos	54
El pueblo y su amor	55
Norma política	56
La gloria de las guerras civiles	57
La agitación política	58
Defecto social	59
El pan del pobre	60

	Página
Las necesidades sociales	61
Las necesidades de los pueblos	62
La posteridad	63

LAS IDEAS

Las ideas	67-68
El culto a las ideas	69
Las palabras	70
Talento y lenguaje	71
El talento	72
El talento en la mujer y en el hombre	73
El buen juicio	74
Serenidad de juicio	75
Juzgar a otro	76-77
Sentido crítico	78
Los principios	79
La jurisprudencia	80
La justicia	81
La filosofía	82
La verdad	83-88
La justicia y la verdad	89
La verdad de interés general	90
La justicia y la verdad	91
El camino de la verdad	92
El error del ingenio	93
El error	94-95
La enseñanza	96
La educación	97-98
El sol y la clandestinidad	99

	Páginas
El hombre y el conocimiento	100
Crear y destruir	101

LA CONDUCTA

Venezuela	105
Patriota	106
El anhelo humano	107
La juventud	108
La atracción humana	109
El respeto público	110
La lealtad al deber	111
La relación humana	112
Uso y abuso	113
El noble combate	114
Convencer	115
La posteridad	116
Las obras del ingenio	117
El genio natural	118
La libre concurrencia	119
La riqueza	120
El rico y el pobre	121
La generosidad humana	122
La modestia	123-124
La gratitud	125
La tolerancia	126
El dolor	127
La lisonja	128
Las alabanzas y las censuras	129
La desunión y la enemistad	130

Se terminó de imprimir este
libro en los talleres de la
Editorial Avila Gráfica, S. A.,
en Caracas, Venezuela, el 2
de julio de 1952.



1952

